

La Doble Alianza. Una propuesta de Marco para la Acción en torno a la Adaptación al Cambio Climático.¹

María Luisa Torregrosa
FLACSO - Sede México
28 de septiembre de 2009

Introducción

El día de hoy no hay duda de que el Cambio Climático está considerado como uno de los grandes problemas a los que se enfrentan las sociedades actuales, tanto por las instituciones científicas y políticas relevantes (IPCC 2007; UE 2005) como por la sociedad (Eurobarómetro 2006). Esto sorprende porque de ser un asunto marginal hasta hace diez años, en muy poco tiempo, éste ha pasado a formar parte de la agenda política mundial y a producir una “narrativa” global de carácter planetario (Pardo Buendía, 2007).

Por este motivo, considero importante señalar desde dónde parto para hacer mi participación respecto al cambio climático en este foro. Mi tesis de partida es que el tema de la adaptación al cambio climático no puede analizarse en sí mismo sino en el entrecruzamiento de tres ejes problemáticos que son: el creciente empobrecimiento de la población mundial y aumento de conflictividad social por un lado, y por el otro el deterioro medioambiental producido por el avance de las relaciones de producción existentes. El objetivo de esta presentación es explorar esta relación y la posibilidad de enfrentarla analíticamente para avanzar en el tema de la adaptación.

En la actualidad difícilmente podríamos poner en duda el aumento de la producción a escala mundial, sin embargo, éste se ha dado como resultado de un creciente empobrecimiento relativo a esa misma escala y a expensas de un desequilibrio ecológico que resulta peligroso por su irreversibilidad. En este sentido, el informe sobre la situación social en el mundo, realizado por la Organización de las Naciones Unidas (UN) en el 2005, destaca que pese al considerable crecimiento económico de muchas regiones es alarmante el aumento de la desigualdad, tanto dentro como entre los países, cuyas consecuencias negativas no sólo repercuten en el ámbito del desempleo, la

¹ Es importante señalar que esta reflexión se basa y retoma un primer trabajo exploratorio desarrollado conjuntamente con un equipo de trabajo coordinado por el profesor Juan Carlos Marín, (Marín, J.C. et. al. 2006)

precariedad laboral y los salarios, sino que además desencadena como efecto una inestabilidad social en el ámbito mundial, (UN, 2005)² Este informe alerta sobre la persistente y cada vez más profunda desigualdad en todo el mundo. Se insiste en el abismo entre las economías estructuradas y las no estructuradas, la distancia cada vez mayor entre los trabajadores calificados y no calificados, la creciente disparidad en la salud, la educación y las oportunidades de participación social, económica y política. (Marín, et. al. 2006)

Al mismo tiempo, también se hacen cada vez más evidentes las consecuencias del deterioro ambiental ligado al aumento insostenible de la producción. El cambio climático, la desaparición de especies, la contaminación ambiental, agua, aire y tierra, y el agotamiento de las reservas de combustibles fósiles son sólo algunos ejemplos de dicho deterioro.³ Por otra parte, el efecto que el cambio climático tiene sobre las condiciones de vida de la población y la producción son, y pueden llegar a ser, muy grandes, prueba de ello es el proceso de desertificación de algunas regiones del planeta y la inundación de otras.⁴

² Disponible en:

<http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2005/desigualdad/inequalitypredicament.pdf>

³ Respecto del agotamiento de los energéticos fósiles se sabe que actualmente no existe otra fuente de energía que pueda sustituir al petróleo en abundancia, versatilidad, capacidad energética y coste. Las previsiones de demanda energética y de producción indican un incremento continuado del consumo de petróleo y de otros combustibles fósiles. De esta manera, se considera que en el 2030 se llegará al cenit de producción de combustible fósil. Asociación para el estudio de los recursos energéticos. *Los retos energéticos del Siglo XXI*. Disponible en: www.crisisenergetica.org/index.php?topic=articulos

Respecto de la extinción de especies, especialistas indican que “esto es importante debido a que las modificaciones que están afectando a nuestro clima hacen que el planeta sea como un gran laboratorio en el que no sabemos a ciencia cierta qué es lo que está sucediendo”, afirmó A. Townsend Peterson, de la Universidad de Kansas. Disponible en: www.eco2site.com/news/desi-eco.asp

⁴ Los siguientes datos básicos del IPCC (2007) nos dan una perspectiva de la situación y dimensión del problema: si en 650.000 años la concentración de CO₂ (gas de efecto invernadero) ha oscilado entre 200 y 280 partes por millón (ppm) actualmente está en 379 ppm y -lo que es más grave- crece muy rápidamente (en 50 años puede llegar a 500 ppm). La concentración de metano ha oscilado en los últimos 11.500 años entre 550 y 750 partes por billón (ppb), pero ahora está en 1.777 ppb, el cambio más rápido en, al menos, 80.000 años. El ritmo actual de aumento de gases de efecto invernadero no tiene precedentes en al menos 20.000 años. Pero además, aunque parásemos hoy mismo de emitir esos gases (lo cual no es el caso), tardaría la atmósfera centenares de años (si no más, pues hay incertidumbre al respecto) en volver a los niveles previos a la industrialización. Citado por (Pardo Buendía, 2007)

Estos procesos –empobrecimiento e inequidad social y deterioro ambiental- desde nuestra perspectiva, no sólo están siendo analizados de manera separada y escindida, sino que a su vez la teoría que se ha generado para enfrentarlos prescinde de una explicación clara acerca del vínculo entre ellos.

A pesar de que cada vez se hacen más observables los efectos negativos que produce esta articulación y de la magnitud e intensidad creciente de la misma es, actualmente, un inobservado para una gran mayoría de la población y de la comunidad científica y tecnológica. (Marín et. al., 2006)

El problema de que esta articulación se constituya como un inobservado es, en cierta medida, lo que podría explicar que no se produzcan los efectos de predictibilidad y previsión necesarios que permitan a los principales organismos de la planeación mundial hacer algo más sustantivo al respecto. Muchas de estas situaciones han sido observadas, registradas, pero no analizadas desde la perspectiva de su tendencia a articularse. Más aún, esta imposibilidad de hacer observable las consecuencias de la presencia humana en el planeta, en su dimensión social y ambiental, ha contribuido a reforzar su indefensión ante estos efectos a escala mundial.

En este contexto de indefensión humana, causada por lo inobservado de la articulación de los procesos de desenvolvimiento de la naturaleza y de la creciente conflictividad del orden social derivados de la desigualdad y de la inequidad, es donde creo que tendríamos que instalar el tema de la adaptación al cambio climático.

El problema de la adaptación y como enfrentarlo

El tema de la adaptación ha sido definido como las modificaciones de sistemas naturales y humanos para disminuir o evitar los posibles daños por el cambio climático. El sustento más importante del cambio climático actual es la atribución del mismo a la actividad humana, desarrollada principalmente en el último siglo y medio. (Moreno, A. R. Urbina Soria, J. 2008; Pardo Buendía, 2007). Sin embargo la forma de cómo enfrentar la adaptación para el cambio climático se expresa, fundamentalmente, en dos grandes tendencias. Por un lado, la situación de vulnerabilidad y desigualdad de los países denominados del norte respecto a los del sur en relación al problema, las condiciones objetivas que tienen para enfrentarlo y su posición en relación a los acuerdos internacionales como la Conferencia de las Partes de la Convención de cambio

Climático (UNFCCC) y del Protocolo de Kioto (PK), en donde paradójicamente los países del norte, considerados como los más contaminantes, no son necesariamente los más interesados en firmar y cumplir con los compromisos establecidos en las negociaciones internacionales sobre el tema. Por el contrario, los países del sur con mayor potencial de vulnerabilidad por su condición de desigualdad e inequidad, son los que tienen mayor disposición para ello. Asimismo, encontramos que a nivel de algunos organismos internacionales, como la ONU y sus diferentes órganos existe, de forma embrionaria y a veces contradictoria, la intención de colaborar en la construcción de una ciudadanía de carácter más universalista, en este sentido se inscribe el reconocimiento de las Naciones Unidas Naciones Unidas del cambio climático como un asunto de trascendencia con respecto a los derechos humanos. Desde esta perspectiva esta construcción ciudadana sería la única garantía de que la protección universal del cambio climático llegue a ser un derecho humano universal.

En la realidad vemos infinidad de obstáculos de diferente tipo para que esta determinación sea un hecho de la realidad. Consideramos que este obstáculo se ha dado porque no se ha otorgado prioridad al problema de resolver la construcción de una voluntad de poder que sea capaz de crear las condiciones reales para implementar este derecho, sucede lo mismo con el derecho humano al agua, a la salud, entre otros (Marín et. al., 2006). Un ejemplo de lo anterior, es la dificultad de que las naciones del norte respeten y firmen los acuerdos internacionales, o una vez firmados sean capaces de cumplir, por ejemplo actualmente sabemos que será muy difícil que se cumplan las denominadas Metas del Milenio. Desde nuestra perspectiva, aquellos Estados que firmaron y se comprometieron con los acuerdos presuponían que contaban con una voluntad política capaz de enfrentar esa determinación y hacerlas cumplir. Se comprometieron como miembros de un colectivo internacional, sin tener en cuenta que al nivel de Estado nación no necesariamente poseen una articulación en correspondencia para la implementación del tipo de acciones que exige el cumplimiento de estos acuerdos (Marin et. al. 2006).⁵

⁵ La falacia está en creer que el nivel Estado nación es el modo de organización de la concentración de poder capaz de cumplir esas metas. Y esto no es así, porque la historia de constitución de la acumulación de poder al interior de los Estados nación se realizó para habilitarlos para resolver los problemas de los sectores más privilegiados.

En el otro extremo están las organizaciones y redes internacionales, como es el caso de OLIWATCH,⁶ que consideran que “...el Protocolo de Kioto ha fallado, porque ignora deliberadamente a los hidrocarburos como parte de los orígenes del problema y propone falsas y perversas soluciones”. Consideran que “...el mercado de carbono y una serie de otras supuestas soluciones como los organismos genéticamente modificados, los sumideros de carbono, la fertilización de los océanos, el almacenamiento de carbono, los agro combustibles, entre otros, han sido formulados para dejar de lado a la industria petrolera, el sector número uno culpable del calentamiento global”. Para ellos “...estos mecanismos aspiran a transferir las responsabilidades y los impactos al Sur”. (Oliwatch, 2008)

Estas posiciones encontradas parten de un acuerdo común, la existencia de un hecho, el cambio climático, podrían coincidir en el diagnóstico, el peso de los combustibles fósiles en la generación del problema, pero difieren en las soluciones.⁷ En el plano de nuestra reflexión estas alternativas se nos presentan como mutuamente excluyentes,⁸ sin embargo, en el plano de la realidad nos encontramos que esto pudiera expresarse como confrontaciones crecientemente dramáticas.⁹ Esto es así debido a que el modo de

⁶ OLIWATCH es una red de Resistencia a las actividades petroleras en los países tropicales. Se crea en febrero de 1996, en Quito -Ecuador se realizó la reunión constitutiva con la asistencia de 15 organizaciones de Nigeria, Sudáfrica, Camerún, Gabón, Tailandia, Sri Lanka, Timor Oriental, México, Guatemala, Perú, Colombia, Brasil. Actualmente tiene miembros en más de cincuenta países. Se han formado redes nacionales y regionales en Asia y África. También cuenta con una oficina en Europa de apoyo a la red.

http://www.oilwatch.org/index.php?option=com_content&task=view&id=5&Itemid=6&lang=es

⁷ En este sentido, por ejemplo, está el Banco Mundial (BM) “... que es uno de los financiadores públicos mas grandes de la industria fósil y uno de los mayores intermediarios en el mercado de Carbono. Desde 1992 hasta el 2004, el grupo del Banco Mundial había aprobado 11.000 millones de USD para más de 120 proyectos de energía fósil (proyectos que significan el 20% de todas las emisiones globales por año). En el mercado de Carbono, el BM controla actualmente cerca de 2.000 millones de USD, con una ganancia de un 13% sobre cada transacción. Y ahora será el administrador de más de 50.000 millones de dólares que necesitarán anualmente los países del Sur para adaptarse al cambio climático”.(Oilwatch 2008)

⁸ En el sentido de que la única forma de constituir una solución consensuada en relación al modelo tecnológico es trascendiendo los intereses político administrativos del recurso circunscritos al territorio de los Estados nación, ámbito en el que se constituye el valor estratégico del recurso.

⁹ En febrero de 2005 entró en vigor el Protocolo de Kyoto. El Protocolo impone la reducción de las emisiones de seis gases de efecto invernadero y obliga a disminuir considerablemente el uso de energías fósiles, como el carbón, el petróleo y el gas, que representan el 80 por ciento de estas emisiones. Paradójicamente, el uso de este tipo de combustibles aumenta dependiendo el grado de crecimiento económico de cada país. Por otra

enfrentar esta problemática refiere, por un lado, a la voluntad política operante que resuelve prioritariamente para una fracción social o nacional excluyendo sistemáticamente a otras; y por otro lado, a las iniciativas de carácter local, regional e internacional que logran proponer estrategias de mitigación y adaptación al cambio climático sólo de manera parcial y fragmentaria. En este sentido sería importante y necesario comenzar a construir una solución integral que no sea excluyente de ningún sector de la población. Ahora bien, ¿de dónde pueden nacer las condiciones reales y objetivas para la emergencia de una voluntad de poder que asuma la preservación ambiental como patrimonio de la humanidad y, en consecuencia, construya la capacidad de realizar el derecho humano a la protección del cambio climático? (Marín, et. al 2006)

Los marcos de comprensión, acción y conflicto de la adaptación al cambio climático

A partir de lo anterior podemos inferir que cuando se habla de “adaptación” al cambio climático no necesariamente se está entendiendo lo mismo, en esta perspectiva tenemos, en términos genéricos, dos grupos de experiencias: aquellas que están ancladas en las determinaciones de las políticas financieras internacionales y estatales y aquellas de los que la resuelven “como pueden”, constreñidos a hacerlo a partir de sus propios recursos (aunque éstos sean escasos), y con sus eventuales redes solidarias.

Nos interesa enfatizar que, por un lado, encontramos una enorme acumulación de conocimiento y tecnología mientras que, en el otro extremo, observamos un reservorio excepcional de capacidades que nos muestran una voluntad de resolución original basado en una experiencia histórico – social con la naturaleza.¹⁰

parte, cabe hacer mención que los EUA y Australia, a pesar de ser los países que más contaminan, se han negado a su firma. De esta manera EUA prefiere defender su soberanía e intereses nacionales antes de convenir en algún tratado que implique reducir sus emisiones "por el bien común" de la humanidad. (Disponible en <http://unfccc.int/resource/docs/convkp/kpspan.pdf>)

¹⁰ Oilwatch sostiene que “mantener y rescatar el conocimiento tradicional es básico. Durante miles de años los pueblos en el Sur han sabido adaptarse a lo cambios del clima. Comunidades ribereñas a lo largo de los siglos se han adaptado a las crecidas periódicas de los cursos de agua, han podido resolver diversos problemas hidráulicos, conocían de ingeniería para captación de agua; poblaciones semi nómadas de las selvas migraban de acuerdo a las inundaciones estacionales; pueblos que viven el ártico pueden reconocer fácilmente lugares con capas de hielo seguro; millones de campesinos conocen del manejo de las semillas cuando hay heladas o sequías y las almacenan; o, pastores nómadas migran hacia oasis en temporadas sin lluvias. *Oilwatch (2008)*

Por parte respecto al primer grupo de experiencias no podemos negar que ha habido una importante inversión, y acciones orientadas al diagnóstico, mitigación y adaptación, sin embargo, aún prevalece la inequidad y el retraso en la aplicación de los mismos reforzando la desigualdad y la injusticia climática. Estas acciones, aunadas al desarrollo tecnológico contemporáneo, han permitido una acumulación de conocimiento muy importante. A pesar de esto, la incongruencia existente entre el esfuerzo financiero, el proceso político que se desencadena y el problema real que se manifiesta, ha impedido que estas acciones incidan fundamentalmente sobre la población más carente y vulnerable al cambio climático.

Por ejemplo respecto al tema de la adaptación Oilwatch señala "...mientras en algunos países del Norte ya se están planificando y ejecutando infinidad de proyectos multimillonarios en otros países los pueblos siguen sufriendo devastadoras inundaciones, sequías, plagas, enfermedades y desplazamientos forzados (se calcula que ya hay más de 25 millones de refugiados por el clima en el planeta). Por ejemplo, el PNUD en uno de sus informes señala que la ayuda multilateral para adaptación solo alcanza 26 millones de dólares, lo que representa tan solo lo que el Reino Unido destina a la semana como defensa frente a las inundaciones. Es lo que Desmond Tutu, Obispo sudafricano llamó el "apartheid" de la adaptación". (Oilwatch, 2008)

Por otra parte, se ha llegado a la conclusión de que la forma actual de enfrentar la resolución del problema, particularmente respecto a la mitigación y la adaptación, es a partir, en una parte importante, de transferir mecánicamente la instalación y uso de tecnología renovable, además de proyectos de gestión forestal, asistencia técnica y programas de desarrollo. (Rivera C. 2009) lo que requiere de una fuerte inversión de fuentes múltiples.¹¹

Sin embargo, no es suficiente contar con un consenso y los recursos financieros para construir las condiciones reales para la mitigación y adaptación al cambio climático. Se debe, además, enfrentar una gran variedad de obstáculos materiales, sociales y tecnológicos, sobre todo en situaciones en las que las condiciones de construcción de conocimiento han estado monopolizadas y concentradas en satisfacer las demandas de los sectores privilegiados en detrimento de los sectores más pauperizados. ¿Es posible enfrentar estos obstáculos? (Marín, et. al. 2006)

¹¹ Para darnos una idea se calcula que el monto que los costos de adaptación podrían alcanzar entre de 50.000 y 100.000 millones al año, sin embargo de acuerdo a PNUD la ayuda la multilateral solo alcanza 26 millones de dólares. (Oilwatch 2008)

El estado del conocimiento: un monopolio ¹²

Ya señalábamos que una posible solución a esta problemática es la conformación de una voluntad política que haga posible el conocimiento necesario para generar una doble alianza, con los seres humanos y con la naturaleza. En la actualidad el conocimiento original y su aplicación se nos presentan, crecientemente, como un privilegio instalado en los centros de investigación de las grandes transnacionales o en los investigadores financiados por estos mismos consorcios en las universidades del mundo. Esta situación limita la posibilidad de hacer investigación de base en los ámbitos y experiencias que pueden y debieran ser analizados. Por ejemplo, no se conoce cómo utilizar el conocimiento para resolver las condiciones de pobreza que se generan; por ello, prácticamente no existe investigación tecnológica a partir de las condiciones objetivas más dominantes en el planeta – en condiciones tremendamente desfavorables - de resolución y adaptación al cambio climático.

De esta manera, en la medida que la capacidad de conocimiento está socialmente restringida, el monopolio en la producción del conocimiento se nos presenta como un obstáculo. Este monopolio restringe los esfuerzos de resolución del problema a condiciones sociales y naturales aparentes y únicamente más favorables. En este sentido, la imposición de este conocimiento preexistente y tecnológicamente dominante actúa como obstáculo, debido a que produce incapacidad para observar lo que de original y favorable existe en las zonas con mayores carencias y más pauperizadas de la sociedad.

Aunque somos conscientes de que romper este monopolio es muy improbable en el corto plazo, si es posible y deseable que en los territorios de localización más vulnerable y con peores condiciones de vida se construya una voluntad de poder orientado a construir conocimiento que posibilite intentar revertir las condiciones inhumanas de las zonas más pauperizadas. ¿Es posible construir este conocimiento?

Abriendo el monopolio del conocimiento

Desde nuestra perspectiva si lo es, para ello, consideramos que es necesario transitar por varias etapas. En primer lugar, es preciso construir un conocimiento a partir de las

¹² Este apartado y los subsiguientes retoman literalmente el texto desarrollado en el artículo denominado La Doble Alianza, (Marín et. al. 2006)

condiciones reales naturales y sociales existentes, y de los procesos que las articulan.¹³ Este es un conocimiento complejo, que debe surgir de los elementos básicos operantes en las situaciones objetivas que permitan determinar cómo se da la resolución concreta a problemas específicos de esa realidad.¹⁴ Una vez que este conocimiento está construido aparece una segunda demanda, que es la construcción de tecnología adecuada, que tiene como prerrequisito no sólo las condiciones naturales, sino también las condiciones sociales de su realización.¹⁵

El conocimiento es imprescindible para resolver dos aspectos, por un lado, las exigencias tecnológicas específicas acordes con los poblamientos a los que va dirigido. Por otro lado, para instalar las precondiciones que ayuden a la toma de conciencia del proceso de cómo llegaron a la resolución de la problemática, tanto en quienes desarrollaron las experiencias originales, como en los que las analizan. Es en esta dirección como se colabora en la generación de una fuerza adicional, cuyo carácter social contribuye a la formación de una voluntad de poder.

Aquellos que son capaces de construir este conocimiento pertinente se presentan, ante los investigadores que se encuentran cautivos del monopolio del conocimiento, como

¹³ La experiencia de Orangi (Pakistán) construida desde los años 80, del siglo XX, es interesante porque lo que hace es precisamente lograr la articulación de un centro de investigación y una comunidad, y en esta relación desarrollan una serie de prácticas como el tema del mapeo de la infraestructura, el cual supone un registro sistemático y puntual de lo existente y que, por lo general, ha sido ideada, desarrollada y construida por la misma comunidad en todo tipo de condiciones. Esta estrategia hace observable y produce una toma de conciencia en los propios habitantes de la dimensión de lo que la comunidad ha desarrollado, la magnitud de la tarea y el estado en que se encuentra. Esta estrategia es el punto de partida para el desarrollo del proyecto, que supone la aplicación de tecnología adecuada a través de procesos de aprendizaje capaces de desarrollar habilidades y, con ello, la confianza en sí mismos y la dignificación de sus vidas. Para que de esta manera se pueda establecer relaciones más equitativas con las agencias y los gobiernos. En este proyecto se comprueba que el cambio en las relaciones lleva a cambios en los procedimientos de planeación gubernamental y, finalmente, en las políticas. Al respecto ver www.urkarachi.org/orangi.htm.

¹⁴ La creación de una tecnología supone tener en cuenta un sujeto o una forma social que la va a aplicar, una situación en la que se va a usar y, además, considerar las restricciones de su aplicación. Estas restricciones podrían ser, por ejemplo, las condiciones reales en donde se construye y aplica el paquete tecnológico: la acidez del suelo, la identidad del grupo, las formas culturales existentes, entre otras. De este modo se trabaja con y para condiciones específicas. Cfr. Freacchia, M. 2003.

¹⁵ Toda tecnología tiene un carácter social específico en su creación y en su implementación. Por ejemplo, cuando un investigador acota su campo de estudio, sin saberlo lo hace con base en un orden social hegemónico (un monopolio del conocimiento). Por esto creemos que la construcción de conocimiento riguroso sólo puede realizarse a partir de la ruptura del monopolio tecnológico. Esta ruptura sólo será posible a través de acceder a la raíz del carácter social de las herramientas constitutivas de ese paquete tecnológico.

realizadores de una convocatoria fundada en la demanda ética a la integración del conocimiento científico. Ésta es una interesante alternativa de acción para muchas de las miles de ONG que luchan de muy diversas maneras por cambiar la direccionalidad dominante del ordenamiento social actual: participar en la construcción de una conciencia moral en el ámbito de los investigadores científicos que potencie la formación necesaria de esta nueva voluntad de poder.

La nueva alianza

Los investigadores de las ciencias naturales y sociales, las ONG y todos aquellos que se sientan convocados en la ética de la acción constructora de una nueva direccionalidad, están sometidos a un dilema insoslayable: responder a las urgencias contradictorias y muchas veces antagónicas que permanentemente ejercen sobre ellos las diferentes identidades sociales de la humanidad.

Es en el mandato ético, que impone la necesaria integración de la investigación científica, en donde quizás anide la determinación moral que nos permita comenzar a construir una fuerza social capaz de abrir el monopolio del conocimiento.

Colaborar en la resolución de los problemas que actualmente desencadena el desenvolvimiento de todo el orden social sobre la totalidad creciente de la biomasa terrestre, nos exige construir una estrategia científica que demuestre ser capaz de articular, humana y simultáneamente, el enfrentamiento a los problemas que expresan dichos dilemas.

Una nueva alianza entre la humanidad y el resto de la naturaleza se nos impone como la única alternativa para evitar la irreversibilidad del aniquilamiento de nuestra identidad esencial como expresión de una biomasa.¹⁶

¿Es posible una nueva alianza?

Antes de responder, conviene aclarar enfáticamente que es imprescindible que así suceda, de lo contrario el nivel de indefensión de la humanidad ante el cambio climático será mayor. La capacidad humana de conocer y prever las causas de lo que hasta hace poco eran catástrofes sorprendidas ha evolucionado enormemente y, con ello, también ha

¹⁶ Sobre este tema ver las interesantes tesis de MONOD, J. 1993; Prigogine, I, 1997; Piaget, J., 1975; Marín, J.C., en prensa

quedado al descubierto que la indefensión humana no sólo aumenta su intensidad en los sectores más desposeídos, sino que crece para todos.¹⁷

Los modos socialmente productivos con los cuales se utilizan los recursos para enfrentar los problemas ambientales y sociales han demostrado ser crecientemente exiguos en relación con la magnitud de sus causas y sus efectos. Se torna imprescindible un cambio cualitativo en el orden social acerca del enfoque de lo que se produce y de los modos de realizarlo. La capacidad productiva deberá crecer y cambiar cualitativamente si es que se quiere enfrentar exitosamente las tendencias dominantes, cuyos entrecruzamientos ya nos han demostrado su capacidad destructiva.

Los recursos para enfrentar esa amenaza destructiva existen, pero están socialmente divorciados el uno del otro. La capacidad de construir conocimiento original y apropiado, y la capacidad de ejercer trabajo productivo se nos presentan socialmente escindidos y encapsulados en dos formas e identidades sociales prácticamente antagónicas: desocupación y precariedad laboral, en un extremo, y monopolización privilegiada de la producción del conocimiento, en el otro. Sin embargo, tanto uno como otro de estos extremos sociales estarían en condiciones de contribuir de manera cualitativamente original y favorablemente si logran articularse. Aquí pondría haber un importante papel para las ONG como promotoras sociales de esta nueva alianza.

Los sectores más desposeídos, en donde anida la mayor concentración de un enorme reservorio de fuerza de trabajo, han resuelto y construido una muy importante cultura de la sobrevivencia mediante sus luchas, muchas veces ilegales, pero legítimamente humanas. Estas experiencias de lucha -a partir de las cuales se crean nuevas formas sociales de organizarse para enfrentar la sobrevivencia-, debieran ser estudiadas y conocidas por los investigadores, ya que constituyen formas de cooperación solidaria

¹⁷ Más de 14 millones de personas de Zimbabue, Zambia, Malauí, Mozambique, Lesoto y Suazilandia se enfrentaron en 2002 al reto de conseguir alimento. Sequías, inundaciones, SIDA, medidas políticas controvertidas y, en definitiva, subdesarrollo, han provocado una crisis alimentaria que corrió el riesgo de tener las mismas características que la de Etiopía a mediados de los años 80. Disponible en: www.ociojuven.com/article/articleview/150979/. La sequía y las plagas son cíclicas en Níger, pero no lo explican todo: "No podemos quedarnos sólo en las causas naturales de la hambruna", advierte Rafael Vilasanjuán, director general de la sección española de Médicos Sin Fronteras (MSF), quien subraya que "la naturaleza agrava las causas políticas previas". En muchas hambrunas, afirma, la clave es la malnutrición anterior. El ejemplo de Níger es a su juicio sintomático: "El país sólo tiene capacidad para proporcionar las calorías necesarias para ocho o nueve meses; para el resto del año debe comprar al exterior y, por tanto, queda a merced de los vaivenes de la Bolsa de Alimentos, en Chicago, donde se negocia el precio de las materias primas". "Sólo con la sequía o las langostas no tendríamos esta situación", concluye". Disponible en: www.elpais.es/articulo/elpdmrpj/20050731/elpdmgrep_2/Tes/

que aumentan la destreza, capacidad e intensidad de la fuerza social productiva de esas poblaciones. El estudio y conocimiento de estas formas solidarias nos alertan sobre que ellas constituyen nuevas precondiciones socio productivas favorables. Tener presente los procesos solidarios desencadenaría, a su vez, una legítima convocatoria de los científicos sociales al resto de la comunidad científica para sumarse al conocimiento de dichos procesos, convocatoria fundada en la ética de la creación e integración del conocimiento. Lo anterior permitiría construir nuevas y adecuadas alternativas tecnológicas a partir de las condiciones naturales de esas formas sociales alternativas fundadas en la solidaridad de ese enorme y creciente reservorio de fuerza de trabajo.¹⁸

La formación de una voluntad de poder

¿De dónde puede nacer y desencadenarse una voluntad de poder que contribuya a la formación de la nueva alianza?

La articulación entre quienes expresan la crisis del monopolio de una estructura científica del conocimiento y de la fuerza social preexistente en la sociedad capaz de usar y aplicar ese conocimiento, es lo que permitiría lograr un salto cualitativo que produzca una voluntad de poder solidaria, capaz de enfrentar la problemática y la generalización de estos procesos referentes a los desafíos del cambio climático.

Sin embargo, la posibilidad de articulación de estos dos polos, construcción de conocimiento y resolución objetiva en condiciones de pobreza, no es automática ni su emergencia surge de una convocatoria voluntarista. Esta construcción requiere de un nuevo sujeto social que colabore buscando esta articulación entre la asistencia técnica adecuada y la participación social generada por los que legítimamente se encuentran luchando por la mejora de sus condiciones de existencia.

El elemento desencadenante, constituyente de una voluntad de poder, sólo sucede cuando se da la toma de conciencia de los elementos constitutivos del proceso de elaboración y aplicación de un paquete tecnológico adecuado en situaciones reales. En este sentido, una toma de conciencia es precondición para la formación de una voluntad de poder en relación con esas condiciones reales de existencia más pauperizadas.

Si se logra desencadenar y generalizar este tipo de procesos de construcción de conocimiento, de su aplicación y desarrollo tendremos las bases, no sólo para intentar

¹⁸ Que se extiende cada vez con mayor intensidad a escala mundial. La pobreza ha dejado de ser un patrimonio de los países llamados “pobres”... también involucra a los llamados “ricos.”

generalizar esta experiencia, sino también para poder desencadenar las precondiciones de una voluntad de poder, que construya la capacidad de realizar la protección al cambio climático como un derecho humano universal.

Una nueva alianza entre la humanidad y la naturaleza es posible, pero ella depende de que logremos una alianza entre el conocimiento y la pobreza.

Bibliografía

Asociación para el estudio de los recursos energéticos. *Los retos energéticos del Siglo XXI*. Disponible en: www.crisisenergetica.org/index.php?topic=articulos

Balstad Miller Roberta. (1991) “Las ciencias sociales y el desafío del cambio ambiental mundial” en *RICS*, Vol.XLIII, No.4, 1991.

<http://www.unesco.org/issj/rics157/balstadmillerspa.html>

Fracchia, Myriam. (2003) *La producción de conocimiento en el proceso de construcción de huertos de traspatio en una población ejidataria empobrecida (Poblado 5, Distrito de Riego El Carrizo, Sinaloa: 1994-1997)*. Tesis para obtener el grado de Doctora en Ciencias Sociales, con Especialidad en Desarrollo Rural, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México.

Moreno, Ana Rosa y Javier Urbina Soria (2008). Impactos sociales del cambio climático en México, Instituto Nacional de Ecología – PNUD, México.

IPCC (Intergovernmental Panel on Climate Change) (2007) *Climate Change 2007*, IPCC.

Marín Duarte, Carlos Coord.(2006) Cambio Global. Impacto de la actividad humana sobre el sistema. Consejo Superior de Investigación Científica, Madrid.

Marín, Juan Carlos. *Escritos*. Programa de Investigación del Cambio Social, (Picaso) – La Rosa Blindada, Buenos Aires, en prensa.

Marín, Juan Carlos, María Luisa Torregrosa, Karina Kloster, Jordi Vera, “La Doble Alianza” en *La Gota de la vida: Hacia una gestión sustentable y democrática del agua*. Fundación Heinrich Böll, México:385-395.

Monod, Jacques. *El azar y la necesidad: ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*. Edición Planeta Agostini, Barcelona, España, 1993.

OLIWATCH, (2008) Documento de posición sobre adaptación al cambio climático, documentos, 09 de septiembre.

http://www.oilwatch.org/index.php?option=com_content&task=view&id=600&Itemid=48&lang=es

Pardo Buendía, Mercedes (2007), “Impacto social del Cambio Climático”, *Panorama Social* Nº 5, julio: 22-35.

PIAGET, Jean. *Del idealismo físico al idealismo biológico*. Anagrama, Barcelona, 1975

Prigogine, Ilya y otro. *La nueva alianza*. Series en Alianza Universidad; 368. Madrid, España: Alianza, 1997.

Townsend Peterson, de la Universidad de Kansas. Disponible en: www.eco2site.com/news/desi-eco.asp

UE (2005) *Council conclusions on climate change* (2684th environment Council meeting - Luxembourg 17 October 2005).

United Nations (2005). *The Inequality Predicament. The Report on the World Social Situation. Economic and Social Affairs, United Nations, New York.*
<http://www.cinu.org.mx/prensa/especiales/2005/desigualdad/inequalitypredicament.pdf>